



DISCRETEOS ELOCUENTES

La Trini de compras y de ventas, luciendo este capullito por la Castelar.

Aunque sea en dibujo y no adecuado, como recuerdo infantil de Gabriel, me satisface dejar la imagen gitanesca de la Trini, no morena, sino negra y sevillana, pero ligada a la historia de Alcázar más de la mitad postrera de su vida.

Me pareció siempre una excelente mujer, buena y lista como ella sola y la ví de sufrir tanto y de pasar tantas calamidades que, cuando se remontó, no me cansaba de alabarla.

No se si vive, pero sí que ella, tan conocedora del mundo, hará por no parecerlo y, viva o muerta, me place tributarle el homenaje de respeto y admiración que merece por lo que sufrió. Y, ¿Por qué no?. También de cariño, porque cuando se le murió el marido aquella siesta de Agosto en la puerta Cervera, sólo lo vimos los dos.